



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 3

CB 111 ANÁLISIS DE TEXTOS BÍBLICOS

De Wit, Hans. “Los límites de la interpretación”. En *La dispersión el texto es patria: introducción a la hermenéutica clásica, moderna y posmoderna*, 482-505. San José: SEBILA, 2010.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Unidad 16

Los límites de la interpretación

Hemos visto cómo en algunos diseños hermenéuticos el texto bíblico figura como amigo, como brújula y fuente de conocimiento y confianza; en otros el texto bíblico es considerado como problema, sin relevancia alguna para la situación actual.

Los textos han sido considerados como espejo de la intención del autor, parte de una interminable red de otros textos, unidades de indeterminable significado, ventana a la realidad, sistema autónomo de significados, conjunto polisémico

Hemos recorrido un camino largo. Hemos estado navegando a través de muchas teorías de la interpretación, teorías del texto, maneras de usar y aplicar el texto bíblico. Es un panorama confuso y desalentador. Hemos visto cómo, en algunos *diseños hermenéuticos*, el texto bíblico figura como amigo, como brújula y fuente de conocimiento y confianza; en otros el texto bíblico es considerado como problema, sin relevancia alguna para la situación actual. La figura de la o el *exégeta* ha recibido las más variadas expresiones: policía, amigo, pastor, guía, intelectual orgánico, conservador de museo, orientador en la lucha, guía en el combate, árbitro de significado, vigilante de la tradición, traidor.

Las preguntas operativas en las *lecturas* del texto bíblico han asumido muchos colores y vienen de muchos lados: hay lectura negra, indígena, asiática, Minyung, 'desde los pobres', feminista, liberadora, poscolonial, africana, india, latinoamericana, comprometida. El *acto de lectura* se ha percibido en términos de: toma de poder, juego, relectura, actualización del pasado, búsqueda de la intención del autor, identificación con la intención del autor, comprensión de sí mismo a través de la comprensión del otro, una fusión de horizontes, la actualización de la estrategias de lectura inminentes en el texto, respuesta a la invitación del texto de actualizar su potencial de valores.

de signos lingüísticos, invitación al lector a actualizar su propia imaginación y llenar los huecos del texto.

Los textos han sido considerados como espejo de la intención del autor, parte de una interminable red de otros textos, unidades de indeterminable significado, ventana a la realidad, sistema autónomo de significados, conjunto polisémico de signos lingüísticos, invitación al lector o la lectora a actualizar su propia imaginación y llenar los huecos del texto. La interacción entre textos y sus lectores y lectoras se ha definido de maneras distintas, poniendo énfasis en el factor texto algunas veces, otras veces en el factor lector o lectora actual. Los textos pueden transformar a sus lectores y lectoras, poner en tela de juicio sus expectativas, darles nuevo conocimiento, invitarles a entrar en su mundo y compartir sus valores y convicciones. Los lectores y las lectoras transforman los textos; a veces intencionalmente, a veces sin saberlo, porque es la única manera para comprenderlos (Thiselton 1992:31-51).

16.1 Implicaciones para la interpretación

¿Qué camino debe seguir aquel o aquella exégeta de liberación que haya tomado conocimiento de los cambios ocurridos en la década de los noventa, y que quiera aprender de ellos y enriquecer su práctica de interpretación? ¿Cómo orientar a la o el exégeta, especialmente aquel o aquella exégeta que quiere vincular su práctica con la liberación de los cautivos?

¿Dónde estamos nosotros en este mundo confuso y caleidoscópico de teorías y prácticas de lectura? ¿Qué tipo de lectura queremos practicar? ¿Cómo vemos el papel de la o el intérprete? ¿Qué es lo que exégetas pueden o no pueden hacer?

Anteriormente vimos que hay un sinnúmero de factores y actores involucrados en el acto de lectura. Vimos que es precisamente por eso que hermeneutas como Paul Ricoeur hablan del *proceso* de interpretación. La o el *exégeta* no es el único actor en ese proceso, el *texto* no es el único objeto y la *exégesis* no es la única práctica. Aquí, en este texto sobre *métodos de exégesis*, queremos concentrarnos en la tarea del lector o de la lectora profesional, el o la exégeta y su práctica. La exégesis, así repetimos, solamente tiene que ver con *un* aspecto del proceso de interpretación. Es la interminable tarea de explorar el *espectro* de significados que el texto, en su situación histórica, pudiera haber tenido. La exégesis no abarca todo el proceso de

interpretación y difiere del análisis del *uso* del texto o de los *efectos transformadores* del texto bíblico (tarea de la *sociología de la literatura y hermenéutica empírica*). Es importante comprender la diferencia entre interpretar un texto y usarlo. Llevando la diferencia a su extremo, se puede decir que cuando se usa una página de la Biblia para limpiar la chimenea no es lo mismo que interpretarla. Más adelante, en el segundo tomo del presente libro, hablaremos del *uso (apropiación)* del texto bíblico y el potencial transformador de los textos.

Ahora bien, reiteramos nuestra pregunta sobre si es posible llevar del campo de batalla alguna estrategia de lectura que haga justicia a los actores y factores involucrados. ¿Cómo orientar a la o el exégeta, especialmente aquel o aquella exégeta que quiere vincular su práctica con la liberación de los cautivos. ¿Hay elementos duraderos con los que podemos contar? ¿Hay procedimientos en los que podemos basar con confianza nuestra expedición?

16.2 Una metáfora: La ciudad desconocida

La exégeta holandesa Ellen van Wolde compara el proceso de lectura con la visita a una ciudad desconocida. Podemos usar esta metáfora para clarificar el papel, las responsabilidades y las limitaciones de los actores involucrados en el proceso de lectura.

Una metáfora: La ciudad desconocida.

Un visitante camina por una ciudad desconocida y mira a su alrededor. Registra varias impresiones, como la uniformidad del estilo arquitectónico, la estructura de los caminos, los colores de las casas y el carácter de las plazas. Después de un primer reconocimiento el visitante se siente tocado por la belleza de la ciudad y quiere mirarla más de cerca. Por lo tanto decide explorar más exhaustivamente las calles, plazas y parques de la ciudad. Toma el ómnibus, un taxi o un metro, y lentamente trata de dibujar un mapa de la ciudad. Se pregunta cuál es la avenida principal, dónde están los límites de los distintos barrios, dónde está el corazón de la ciudad. Dicho de otra

manera: el visitante hace un plano de la ciudad, tanto en base a lo que ve, como en base a su propio conocimiento previo de las funciones y la planificación de ciudades. De esta manera el visitante 'arregla' u 'ordena' la ciudad y crea un mapa mental o estructura que coloca por encima de la ciudad, por decirlo así. Después de esta mirada general y resumida, el visitante puede continuar y proceder a estudiar los componentes individuales que determinan la ciudad: los museos y edificios públicos, las iglesias y monumentos, las casas y tiendas, los parques y las fuentes, el carácter de las calles y el estilo de vida de los habitantes de la ciudad. Esta es la parte más intensa y la que consume mayor tiempo. El análisis de cada parte puede tomar días o semanas enteras. El conocimiento, los intereses y la preferencia del visitante son decisivos para determinar cuánto tiempo le dedicará a qué faceta. Mientras más fascinado esté con un aspecto específico, más tiempo le dedicará y más importante será en la construcción de su mapa y su valorización de la ciudad. Durante esta intensa visita las impresiones y el conocimiento del visitante gradualmente desembocarán en una imagen comprensiva en la cual edificios y caminos, parques y plazas, estilos arquitectónicos e historia, alegría y dolor de la gente se unen en una imagen multifacética y caleidoscópica. Esta imagen comprensiva depende de los aspectos analizados previamente, algunos de los cuales podrán ser analizados después con mayor profundidad a través de estudios especializados. La imagen de la cual el visitante dispone al final de su visita es de una 'red' comprensiva, a cuya creación tanto él como la ciudad han contribuido. Al final, el visitante se lleva esa imagen a su casa. Esa imagen puede dejar una impresión permanente y ocasionalmente incluso influir sus opiniones y estilo de vida (van Wolde 1989:69-70).

*E. van Wolde, A
Semiotic Theory and
Method of Analysis
Applied to the Story of
the Garden of Eden,
Assen, 1989.*

Creemos que van Wolde nos entrega una metáfora que podemos operacionalizar aún más. A través de ella es posible clarificar el papel de cada uno de los actores del proceso de lectura. La ciudad representa el texto. Al igual

que un texto, la ciudad tiene una estructura — señales de expresión, de superficie y un sentido más profundo. Tiene un constructor y toda una historia de modificaciones y usos. El o la visitante es el lector o la lectora. Al igual que un visitante a una ciudad antigua, desconocida, el lector o la lectora debe proceder con cuidado, con cierta metodología en su exploración del texto. El o la visitante debe respetar los derechos de la ciudad, dejarse guiar por sus contornos, su arquitectura. Puede que el o la visitante tenga interés en algún aspecto específico de la ciudad o que quiera conocer solamente un barrio de la ciudad. Mientras más impresionante haya sido la visita a la ciudad, más querrá llevar consigo alguna costumbre, alguna manera de hacer o pensar. No siempre será fácil incorporarlo en el mundo actual.

Ahora bien, emprendamos un viaje explorador hacia una ciudad desconocida. Lo que hemos visto en los capítulos anteriores nos podrá servir como señal y punto de orientación durante nuestra caminata.

1) La ciudad

1.1) ¿Realmente existe la ciudad?

Ocupémonos primeramente del actor *ciudad*. ¿La ciudad, realmente existe? Pues, ¿qué sentido tendría informar de una visita a una ciudad que no existe? ¿Qué sentido tendría que alguien relatara haber visto una *fata morgana* o un espejismo, sin que fuera posible que otro u otra lo viera? Estaríamos viviendo como parásitos de la imaginación de otro u otra.

La pregunta por la firmeza de la ciudad no es tan rara como podría pensarse. Hemos visto cómo en ciertas teorías hermenéuticas modernas el texto es considerado como una substancia muy fluida. Es el lector o la lectora quien determina la suerte del texto. De Platón sabemos cómo le lamentaba la suerte deplorable de un texto escrito. Los textos son como huérfanos, decía Platón, no son capaces

de defenderse contra los ataques y la dominación de sus lectores y lectoras.

Ese texto que llamamos ciudad, ¿realmente existe? ¿Es firme? ¿Tiene contornos explorables, una estructura que se pueda investigar? Es Umberto Eco quien, en sus últimas obras, enfatiza mucho la estabilidad del texto. Al lado de la *intentio auctoris*, enfatiza Eco, existe algo como la estabilidad de la obra literaria, la *intentio operis*. Eco comienza su libro sobre los límites de la interpretación con una elocuente historia del año 1641 sobre el arte de escribir y una canasta de higos.

Al principio de su *Mercury, Or the Secret and Swift Messenger*, 1641, John Wilkins cuenta la siguiente historia:

Cuán extraño debió resultar este Arte de la Escritura en su primera Invención lo podemos adivinar por los Americanos recién descubiertos, que se sorprendían al ver Hombres que conversaban con Libros, y a duras penas podían hacerse a la idea de que un Papel pudiera hablar...

Hay una graciosa Historia a Propósito de esto, concerniente a un Esclavo indio; el cual, habiendo sido enviado por su Amo con una cesta de Higos y una Carta, se comió durante el Camino gran Parte de su Carga, llevando el Resto a la Persona a la que iba dirigido; la cual, cuando leyó la Carta, y no encontrando la Cantidad de Higos de que se hablaba, acusó al Esclavo de habérselos comido, diciéndole que la Carta alegaba contra él. Pero el Indio (a pesar de esta Prueba) negó cándidamente el Hecho, maldiciendo la Carta, por ser un Testigo falso y mentiroso.

Después de esto, habiendo sido enviado de nuevo con una Carga igual, y con una Carta que expresaba el Número preciso de Higos que habían de ser entregados, devoró otra vez, según su anterior Práctica, gran Parte de ellos por el Camino; pero antes de tocarlos, (para prevenir toda posible acusación) cogió la Carta, y la escondió debajo de una gran Piedra, tranquilizándose al pensar que

si no lo veía comiéndose los Higos, nunca podría referir nada de él; pero al ser ahora acusado con mayor fuerza que antes, confiesa su Error, admirando la Divinidad del Papel, y para el futuro promete la mayor Fidelidad en cada Encargo (Citado en Eco 1990:1).

A través de este ejemplo Eco trata de replantear la cuestión de los límites de la interpretación. La historia de la canasta de higos tiene elementos duraderos, por decirlo así. Eco subraya la importancia de *la intención del texto*. Por más situaciones nuevas que habrá — el esclavo es asesinado y reemplazado por otro, los 30 higos se cambian por 12, la canasta es llevada por el nuevo esclavo a otra dirección — y cualquiera que sea la situación en que se lea aquel texto sobre los higos, siempre habrá ciertos elementos estables o duraderos. Estos elementos constituyen el primer marco de referencia para el lector o la lectora. Eco afirma que, por más importantes que sean el contexto y el o la intérprete actuales, hay textos que, separados de su autor original, de su referencia histórica y de las circunstancias de su producción, siguen teniendo un (primer) significado estable.

Lo que quiero decir es que, incluso separado de su emisor, de su indiscutible referente y de sus circunstancias de producción, ese mensaje hablaría aún de higos-en-una-cesta.

Es difícil ver cómo la frase 'te envío 30 higos en esta canasta' podría tener como primer significado 'Simón Bolívar murió en el mes de diciembre del 1830, 9 años después de Napoleón'.

Sabemos que la historia de la interpretación de la Biblia es uno de los mejores ejemplos de lo difícil que es hablar de *el* significado del texto. Pero esto no nos debe llevar a una *impotencia hermenéutica* permanente. Pues también hay que afirmar que algunas veces es posible establecer un consenso acerca de lo que un texto *no* significa. Es difícil ver cómo la frase 'te envío 30 higos en esta canasta' podría tener como primer significado 'Simón Bolívar murió en el mes de diciembre del 1830, 9 años después de Napoleón'. Cada teoría de interpretación, sostiene Eco, por más convencida que esté del peso del lector o de la lectora, debe admitir que el *primer* significado de *higo*, *canasta* y *30* es el literal. Por lo tanto es importante admitir que 'cada acto de libertad

de parte del lector puede venir *después* y no *antes* de la aceptación de esta limitación' (Eco 1990:6). Decir que un texto puede significar todo, no implica que no haya teorías adecuadas de interpretación. El hecho de que el proceso de interpretación nunca termine, no significa que no tenga criterios. Es posible, afirma Eco en su libro, que en décadas recién pasadas, los *derechos del lector o de la lectora* hayan sido sobredimensionados, a veces a costa de los derechos del texto.

Hasta los más fervientes deconstructivistas aceptan la idea de que existen interpretaciones que son desvergonzadamente inaceptables. Esto significa que el texto interpretado impone algunas limitaciones sobre sus intérpretes. Los límites de la interpretación coinciden con los derechos del texto (...). Si hay algo para interpretar, la interpretación debe hablar de algo que debe ser encontrado en algún lugar y respetado de alguna manera.

Volviendo al texto de los higos, en un mundo dominado por lectores 'sobrehumanos' (Übermensch-Readers) debemos estar donde está el Esclavo. Es la única manera para llegar a ser, no los Amos, sino los Servidores libres y respetuosos de la Semiosis (Eco 1990:7).

1.2) La ciudad en la actualidad (análisis sincrónico)

La ciudad existe y espera a su visitante para conocer sus siluetas, su estilo de construcción, su historia y un poco la vida de sus habitantes. ¿Qué nos muestra la ciudad? ¿Qué queremos ver? Mucho depende del estado en que se encuentre la ciudad y de la actitud con que nosotros nos acerquemos a ella. Lo que Ricoeur afirma para textos, vale también para nuestra ciudad. A grosso modo hay dos actitudes posibles. Una es la del turista, que solamente quiere asombrarse y maravillarse de su belleza, y, si es posible, llevarse a casa alguna piedra, alguna cosa valiosa. La otra es la del explorador que quiere descubrir cómo

funcionó la ciudad, cuáles eran los propósitos de sus constructores, cuál fue su historia. Aquí nos interesa sobre todo el camino del visitante-explorador.

Antes de comenzar a 'abrir' la ciudad, se merece también cierta protección. Protegerla debe ser un primer paso. Tiene que ver con los derechos del texto. Coincidimos con Eco en lo siguiente.

En *Grammatologie* Derrida recuerda a sus lectores de la función necesaria de todos los instrumentos de la crítica tradicional: 'Sin este reconocimiento y este respeto la producción crítica se desarrollará en cualquier dirección y se autorizará a si misma decir cualquier cosa. Pero esa riel de protección indispensable siempre solamente ha *protegido* y jamás *abierto* un texto'. Simpatizo con el proyecto de abrir textos, pero siento también la obligación fundamental de protegerlos para poder abrirlos, ya que considero riesgoso abrir un texto antes de haberlo protegido debidamente (Eco 1990:54).

A la actitud analítica, la del explorador, se puede agregar otra cosa. Es lo que Saussure nos enseñó: el análisis sincrónico primero, recién después el análisis diacrónico. Por supuesto que la ciudad es producto de muchos constructores, de largos años de trabajo. Pasaron las estaciones y los constructores siguieron construyendo, agregando edificios, demoliendo otros. Pero, así como un animal que ha pasado por varias etapas de la evolución solo *indirectamente* demuestra las fases de su desarrollo, tampoco la ciudad revela inmediatamente su desarrollo histórico. Percibimos la ciudad como se nos muestra *ahora*, en su 'composición actual', sincrónicamente, por decirlo así. Ver su *prehistoria* es tarea de la arqueología, o de la crítica histórica. Pero es necesario, así enfatizan Saussure y seguidores, comenzar el proceso de interpretación con el reconocimiento de la ciudad *así como está ahora*. El primer paso del viaje de reconocimiento es el *sincrónico*. Antes de comenzar a remover edificios, casas y árboles, tiene que verse primero la función de estos elementos en la situación

actual. Solamente así podremos descubrir la función de la red o de las redes que constituyen la ciudad. Ahora bien, ¿qué es lo que vemos?

El primer paso del viaje de reconocimiento es el sincrónico. Antes de comenzar a remover edificios, casas y árboles, tiene que verse primero la función de estos elementos en la situación actual. Solamente así podremos descubrir la función de la red o de las redes que constituyen la ciudad.

La primera impresión que el lector obtiene del texto es provocada por palabras recurrentes, sonidos, el ritmo de las palabras. Esta forma de expresión o superficie del texto puede estimular al lector para continuar leyendo y 'agarrar' el texto (van Wolde *ibid.*).

Las señales de expresión de la ciudad son sus formas más destacadas, su estilo de construcción, su perfil. Más adelante veremos que uno de los primeros pasos de nuestra práctica exegética será tomar el texto como sistema fonético (sonido) y prosódico (ritmo) y tratar de descubrir sus señales de expresión. Ya que, en las palabras de R. Barthes, 'la obra literaria no está rodeada o protegida por alguna situación y ninguna vida práctica existe para contarnos cuál significado le deberá ser dada', debemos contentarnos con las señales del texto mismo y explotarlas al máximo. No hay otro guía. Repetimos que estas señales constituyen el perfil de la ciudad; ellas dejan la *primera impresión*. Después de este primer paso podremos dar otros más, siempre sincrónicos, y seguir reconociendo la ciudad. Cada paso corresponde a algún aspecto particular, algún elemento duradero de la ciudad. Podríamos estudiar la manera en que los edificios y las casas están construidas, el tipo de cimiento que se ha usado, el tipo de casa construida y cómo las casas están conectadas unas con otras. En el caso de un texto hablaríamos del análisis *gramatical, sintáctico*. Después, en un siguiente paso, podríamos ver si hay edificios especiales, cómo ciertos barrios están vinculados con otros, si hay algún estilo arquitectónico dominante, las leyes que lo definen. Aplicado a los textos, podríamos hablar de su aspecto *literario*. Pues los edificios no tienen solamente una función social, sino que tienen también un aspecto estético que quiere llamar la atención. Mientras que el análisis literario se ocupa del aspecto estético del texto, el análisis de la función social se llama análisis *semántico*.

Aspecto semántico

Este es el aspecto que se podría estudiar en la siguiente fase. ¿Cuál fue la relación entre la vida de los habitantes de la ciudad y los edificios, palacios y plazas que encontramos? De muchas maneras los textos están vinculados con el mundo exterior, el mundo extratextual. Así como en la ciudad, también en los textos están presentes las huellas digitales de sus constructores y de su mundo. El texto llega a ser comprensible solamente cuando se conecta con el mundo exterior, el *contexto histórico* en que nació; con la vida social, política, religiosa, económica y cultural. Muchos elementos del texto son portadores de las normas, convicciones y valores vigentes en el mundo en que nació. También el contexto histórico del texto, por más difícil que sea reconstruirlo, tiene sus derechos y contribuye a que el texto entregue sus secretos.

Después de haber estudiado sus detalles, podríamos comenzar a tratar de interpretar la ciudad como una gran red de comunas y barrios, plazas y avenidas, todo construido según cierto patrón. ¿Dónde estuvo radicado el poder? ¿Qué parte fue considerada como centro? ¿Por dónde atravesaron las grandes avenidas? Es la fase en que el o la visitante comienza a hacerse un mapa o un plano de la ciudad. En el caso del texto sería la fase en que el lector o la lectora trata de distinguir entre líneas narrativas principales y subsidiarias y, en base al resultado del análisis, ordenarlas según un patrón coherente.

1.3) La ciudad y su historia (análisis diacrónico)

Está claro que para la investigación histórica el o la visitante debe disponer de otros métodos e instrumentos que los sincrónicos. Un recorrido rápido no es suficiente.

El análisis de la ciudad como sistema actual no es suficiente para explicar todas sus facetas, secretos y milagros. Cuando la fase sincrónica haya terminado, será necesario analizarla desde el punto de vista histórico. Pero el o la visitante debe comprender que se trata de un segundo paso. Este tipo de investigación se llama diacrónico. El o la visitante comienza a remover edificios, abrir la tierra y excavar. Quiere ver lo

que está 'debajo'. ¿De cuántas capas se compone la ciudad? ¿Cuáles fueron sus vicisitudes? ¿Cuántas conquistas presenció? ¿Cuántas veces fue sitiada, abandonada, reconstruida? ¿Por qué desaparecieron barrios y murallas? ¿Cómo se reconstruyeron y utilizaron de nuevo palacios y edificios? ¿De qué manera se le fue agregando? ¿Cómo fueron actualizados lo antiguo y lo tradicional? ¿Cómo se pudo mantener la ciudad frente a toda época nueva y 'moderna'? ¿Qué es lo que del pasado se mantuvo y qué es lo que no se quiso usar más? Muchos secretos de la ciudad se revelan solamente cuando se investiga su historia y se pregunta quiénes fueron sus dominadores antiguos y cuál fue su estilo de vida. Está claro que para la investigación histórica el o la visitante debe disponer de otros métodos e instrumentos. Un recorrido rápido no es suficiente.

1.4) Los constructores de la ciudad

En el curso del viaje surgirá el interés en los constructores de la ciudad. Ellos también tienen sus derechos. Habrá también algunas huellas e indicios de los constructores y arquitectos. Uno que otro nombre estará grabado en los edificios, templos, bibliotecas y palacios. Pero el o la visitante no debe olvidar que el lugar más importante de encuentro de sus pensamientos, ideas, deseos y convicciones siempre será los edificios que construyeron. Es allí, y en ningún otro lugar, donde podremos encontrarnos con lo que ellos nos dejaron. No hay manera de entablar una conversación directa con los arquitectos. No hay fuente que nos pueda entregar datos biográficos de ellos aparte de la obra que dejaron. Debemos decir, tanto de una ciudad desconocida como de un texto, que vale que la *intentio auctoris* es ahora la *intentio operis*. Habrá quienes considerarán una pérdida no poder comunicarse más con el constructor de la obra. La ventaja está en que ahora es imposible que el constructor siga imponiéndose como propietario, actuando como un lastre que limita el viaje y la exploración de la ciudad.

2) El o la visitante

2.1) El o la visitante y sus intereses

El segundo factor importante en la interacción entre texto y lector es el lector o la lectora. Es el o la visitante de la ciudad. Si una ciudad no tuviera visitantes, nadie podría hablar de su belleza, su historia, su vida.

El segundo factor importante en la interacción entre texto y lector es el lector o la lectora. Es el o la visitante de la ciudad. Si una ciudad no tuviera visitantes, nadie podría hablar de su belleza, su historia, su vida. Durante toda su visita el o la visitante tiene presente su propio mundo y constantemente está conectando lo que ve con su propio mundo y experiencia. La ciudad es tan extensa y tiene tanto que ofrecer que es imposible ver todo y comprender todo. El o la visitante hará una selección de cosas que quiere ver.

Aplicado al texto: el espectro de significados de un texto es tan amplio que ningún lector y ninguna lectora puede iluminar todo o 'agotar el texto'. Debe tomar opciones. Es más, la lectora misma es muy activa durante el proceso de lectura y su respuesta o su reacción está siendo informada por su propia y previa experiencia de lectura y su experiencia de vida. La red de significados que el lector o la lectora conecta con el texto es, por lo tanto, el resultado de una interacción a la cual tanto el texto como el lector o la lectora han contribuido.

Ningún visitante visita la ciudad neutralmente. Si no tuviera expectativas, preguntas que quiere resolver, no la visitaría. Es evidente que aquí su experiencia, su percepción del mundo, su color de piel, su género y su fe juegan un papel importante. Sin embargo, no son factores siempre decisivos durante la visita. El hecho de que tal o cual edificio tenga forma rectangular o redonda no tiene que ver con ningún elemento de la vida o existencia de la o el visitante. Aquel edificio todavía tendrá su forma redonda o rectangular cuando el o la visitante ya no existe.

2.2) El objetivo de la o el visitante

Los motivos del viaje podrán ser múltiples. El o la visitante debe tener cierta libertad al realizar su visita. Hay visitantes

El o la visitante debe tener cierta libertad al realizar su visita. Hay visitantes que llegan a nuestra ciudad por la sencilla razón que la quieren comparar con otras ciudades de la región que han visitado. Quieren comprobar alguna tesis o hipótesis. Quieren saber si para la distribución del agua se utiliza el mismo sistema que han visto en las demás ciudades.

que llegan a nuestra ciudad por la sencilla razón de que la quieren comparar con otras ciudades de la región que han visitado. Quieren comprobar alguna tesis o hipótesis. Quieren saber si para la distribución del agua se utiliza el mismo sistema que han visto en las demás ciudades. La quieren visitar porque quieren comprobar si algún colega, que también visitó la ciudad, tiene razón en sus observaciones y descubrimientos. Quieren visitar un barrio de la ciudad que no se ha visitado antes. La quieren visitar porque tienen la sospecha de que debajo de cierta casa hay un palacio o un templo.

Cuando estos y estas visitantes hayan regresado a casa, conversarán con sus colegas, pero es probable que no habrá una gran masa interesada en sus hallazgos. Puede que entre sus fotos haya una que otra que sea atractiva para la gran masa de turistas, pero la mayoría de las fotos será interesante solamente para otros y otras especialistas.

2.3) Entre familiaridad y desconocimiento

¿Con qué actitud los y las visitantes visitan la ciudad? Son muchas las actitudes con que visitantes, a través de los siglos, se han acercado a la ciudad. Es posible dividirlos en dos extremos. Algunos tenían tanto temor a lo nuevo que querían visitar solamente los barrios conocidos y confiables. No querían meterse en la aventura de visitar algún sitio nuevo, alojarse en un hotel desconocido. Para otros y otras todo debía ser exótico, emocionante, nuevo. Querían siempre visitar algo que no habían visto antes, conocer siempre algo desconocido. Nunca regresaban a un barrio en el que habían estado antes.

Lo ideal es que durante la visita se establezca un equilibrio entre estos dos extremos posibles. La primera posibilidad es que se perciba la ciudad como algo totalmente nuevo y por lo tanto incomprensible. Esta experiencia podría llevar a un desinterés total. La segunda posibilidad es que se perciba la ciudad como algo totalmente conocido; esto podría llevar a un aburrimiento total (Booth 1988, citado

*La alteridad total, sea lo que fuera, sería ininteligible y consecuentemente totalmente sin interés. Al otro extremo del espectro, la familiaridad total produciría aburrimiento total, W.C. Booth, *The Company We Keep. An Ethics of Fiction*, Berkeley/Los Angeles/London, 1988.*

en Van Heijst 1992:246). El o la visitante prudente tratará de guardar ese equilibrio durante su visita. Es importante que durante toda su visita el o la visitante se dé cuenta de su actitud y de su agenda.

2.4) El o la visitante y su mandato

En el curso de la historia han habido un sinnúmero de motivos que han llevado a que se visite la ciudad. Y esto no solamente para el turista común y corriente, sino también para el explorador profesional, en cuya caminata tenemos un interés especial ahora. Hemos visto que ningún visitante de la ciudad realmente es 'libre'. Todos y todas tienen una agenda, un programa que quieren realizar. Todos y todas reflexionan previamente sobre lo que quieren hacer, cómo y en qué pasar su visita, qué edificios y palacios quieren visitar.

Todos los visitantes tienen una agenda, un programa que quieren realizar. Todos y todas reflexionan previamente sobre lo que quieren hacer, cómo y en qué pasar su visita, qué edificios y palacios quieren visitar.

Repetimos que hay una gran diferencia entre visitantes que visitan la ciudad como turistas y otros y otras que viven de sus visitas y deben o quieren regresar con algún resultado, alguna observación especial. En el caso de los y las turistas, los interesados en las impresiones y resultados de su visita serán sobre todo su familia, colegas, amigos y algunos conocidos. En el caso de los y las visitantes profesionales, es otro el destinatario. Muchas veces el o la visitante profesional deriva el motivo de su visita del hecho de que la visita de otros y otras visitantes profesionales lo dejó insatisfecho. Con su visita quiere producir conocimiento nuevo. Los y las destinatarios de los resultados de su visita son, en primer lugar, los y las demás miembros del gremio o sindicato de visitantes profesionales. Es la *civitas disputantium* de que hablamos anteriormente.

No hay nada raro en que un visitante profesional tenga un mandato especial. Puede ser una petición de estudiar alguna faceta específica de la ciudad, algún momento de su historia, algún aspecto de su vida social o política.

Sin embargo, no hay razón por la que un visitante profesional no pueda aceptar alguna petición especial de alguna comunidad especial. No hay razón por la que una exégeta no sea alumna de los y las pobres. A lo largo de los siglos, visitantes profesionales han sido encomendados por

las comunidades más diversas y han realizado visitas con los encargos más diversos. Han visitado la ciudad en nombre de la moral, de la doctrina, de la ciencia, de alguna iglesia, de la filosofía, de la política, del imperio, del ejército. Recordemos cómo en la doctrina patristica del sentido cuádruple del texto bíblico, están expresadas cuatro visitas distintas a la ciudad. Las numerosas hermenéuticas actuales del genitivo contienen otros tantos programas y encargos especiales.

No, no hay nada raro en que un o una visitante profesional tenga un mandato especial. Puede ser una petición de estudiar alguna faceta específica de la ciudad, algún momento de su historia, algún aspecto de su vida social o política. Después de su visita este visitante profesional, con encargo especial, podrá ser una guía de la comunidad que lo envió. El o ella emprende su viaje no solamente comunicándose con la comunidad de otros y otras guías, sino también con el grupo que lo envió para analizar un aspecto especial de la ciudad. Por lo tanto, el o la visitante profesional perfectamente podría ser enviado de ese grupo masivo de pobres que puebla grandes partes del Tercer Mundo.

2.5) El enviado de los y las pobres

La teología de la liberación es un buen ejemplo de una teología que, además de estar en contacto con la *civitas disputantium*, quiere entrar en contacto con otra comunidad, la de los y las creyentes. Para la producción de una reflexión científica sobre la liberación, la pobreza y la suerte de la no-persona, es menester que el teólogo o la teóloga camine junto a la comunidad de los y las creyentes, conozca su experiencia, comparta su suerte. No es suficiente la mirada científica, supuestamente objetiva. Es necesario un compromiso personal. Por el otro lado, también el teólogo o la teóloga de la liberación sabe que la experiencia de fe de la comunidad de creyentes debe ser corregida, puesta en tela de juicio a veces, interrogada. Así la teología de la liberación se articula dentro de esta dinámica, a veces tensa, dramática, otras veces muy fructífera y rica.

También el teólogo o la teóloga de la liberación sabe que la experiencia de fe de la comunidad de creyentes debe ser corregida, puesta en tela de juicio a veces, interrogada. Así la teología de la liberación se articula dentro de esta dinámica, a veces tensa, dramática, otras veces muy fructífera y rica.

Lo que vale para la teología de la liberación, vale también para la lectura liberadora de la Biblia. Lo dijimos cuando hablamos de la hermenéutica de la liberación y de la diferencia entre pertinencia y relevancia. Creemos que precisamente aquí, cuando el o la visitante, además de profesional, conectado con la *communitas disputantium*, también quiere ser guía de alguna comunidad de pobres, se perfilan los límites de la interpretación. Por lo tanto caben las siguientes advertencias.

- Es posible que el explorador, enviado por su comunidad de pobres, no encuentre nada en la ciudad que sea de interés para los y las que lo enviaron.
- A veces resulta que el mandato no fue formulado adecuadamente y debe ser reformulado.
- La comunidad debe entregarle al explorador suficiente espacio como para realizar su visita. La visita de la ciudad se realiza según leyes propias.
- A veces resultará necesario hacer varias visitas para obtener un mensaje que sea relevante para la comunidad. Durante su viaje el explorador visitará sitios que no son de ningún interés para la comunidad de pobres.
- Cada petición de visitar ciertos barrios de la ciudad, implica que otros barrios quedarán fuera.
- El explorador debe funcionar como árbitro y mediador entre los derechos de la ciudad y los deseos de su comunidad. No hay que actuar como si los barrios periféricos fueran los céntricos y al revés. Cada ciudad tiene sus propios contornos. Los constructores pusieron siempre sus propios énfasis, que a veces no satisfarán para nada el gusto del visitante actual.
- A veces el explorador necesitará instrumentos y métodos nuevos. Aquí su comunidad no es capaz de ayudarlo.
- Todo lo que el o la visitante encuentre en la ciudad, lo conectará con su propia experiencia. De la Crítica de la respuesta del lector (CRL) hemos aprendido cuán

importante es el papel del explorador y su percepción de la realidad en que el mismo se desenvuelve. Esta percepción es como el mapa mental que el explorador hace de la ciudad, con el que compara y conecta todo lo que descubre. Por lo tanto es necesario que el explorador mantenga una actitud crítica frente a su percepción de la realidad y la ajuste si fuera necesario. Esto nos lleva a lo siguiente.

2.6) Interpretación y liberación

En círculos de exégetas latinoamericanos la reflexión sistemática sobre el nuevo perfil de la y el exégeta de la liberación recién está comenzando.

Una pregunta importante, que de cierta manera adelantamos pero no explicitamos, es la siguiente. ¿Qué camino debe seguir aquel o aquella *exégeta de liberación* ahora? Nos referimos a aquel o aquella exégeta que sigue preocupada por la suerte de los excluidos y que quisiera contribuir con su práctica a mejorar o al menos aliviar la suerte de ellos y ellas? Y ¿qué pasa cuando aquella *exégeta comprometida* ha tomado conocimiento de los cambios ocurridos en la década de los noventa y quiere aprender de ellos y enriquecer su práctica de interpretación?

En círculos de exégetas latinoamericanos la reflexión sistemática sobre el nuevo perfil de la y el exégeta de la liberación recién está comenzando. Esto debe tener que ver con el hecho de que para cada persona es difícil cambiar su percepción de la sociedad y de la procedencia y solución de los problemas que la caracterizan. Cuando además se ha forjado un vínculo inquebrantable entre método, mensaje del texto y solución de los problemas actuales, el debate sobre métodos y límites de la interpretación no es fácil. Sin embargo, reflexionar acerca de un nuevo perfil de la y el exégeta de liberación puede ser una tarea liberadora. Nos podrá aliviar de dogmatismos anteriores, abrirnos nuevos espacios, enriquecer considerablemente nuestra práctica de interpretación. Pues, no solamente ciertos desarrollos en las teorías hermenéuticas, la ciencia de la literatura, la filosofía posmoderna, la semiótica, etc., sino también cambios económicos y sociales en el momento actual, pueden hacernos reflexionar sobre nuestro uso del

‘método adecuado’. Aunque no debemos olvidar que también esos desarrollos — o cambios de paradigma — son el reflejo de cambios ocurridos o expectativas no cumplidas en la sociedad como tal.

Repetimos que los desafíos para la exégesis latinoamericana son enormes. Robert Schreiter formula en su reciente libro algunos de los mayores desafíos para la teología de liberación en un contexto globalizante. Creemos que valen también para la exégesis de liberación.

Ver para el tema interpretación y liberación: K.G. Cannon & E. Schüssler Fiorenza (eds.), Interpretation for Liberation, Semeia 47 (1989), passim.

A continuación elegimos algunos momentos de posible interacción y reajuste de una situación que en religión, economía, política, factores culturales y sociales han jugado un papel importante en los cambios. Lo hacemos convencidos de que la teología y exégesis de liberación siguen siendo sumamente importantes, porque dan voz a las aspiraciones de la gran mayoría de los cristianos y las cristianas que viven en situaciones de injusticia y pobreza. Coincidimos con Schreiter cuando dice que los y las interlocutores de la teología de la liberación tienen razón: la pobreza y la opresión no han desaparecido. Lo que debe ocurrir es que ‘nuestras respuestas deben corresponder a las nuevas condiciones bajo las cuales el mundo ahora opera’ (Schreiter 1997:114).

R.J. Schreiter, The New Catholicity. Theology between the Global and the Local, New York (Orbis), 1997, 98-115.

- Como hemos dicho anteriormente, la crisis de los socialismos históricos y la relativa bancarrota de su marco teórico (especialmente ciertas formas rígidas del marxismo-leninismo), deben hacer reflexionar a cada exégeta que sola y exclusivamente quiere usar la bipolaridad (y sus oposiciones binarias clásicas: ciudad-campo, rico-pobre, capa alta-capas baja, profeta-sacerdote, etc.) como instrumento de trabajo. Creemos que una reducción del método sociológico a la búsqueda de oposiciones sociales y económico-políticas ‘fáciles’ perjudicará enormemente el proceso de interpretación.
- ‘Liberación’ no es una palabra clave para todas las situaciones políticas en América Latina. Reconstrucción, democratización o modernización (en su sentido de democratización de las instituciones intermediarias,

Fernando Castillo) son conceptos igualmente válidos para caracterizar situación y tareas actuales. En una dictadura la tarea del exégeta 'comprometido' será otra que en países en vías de reconstrucción.

- Al lado de las grandes metáforas (Exodo, denuncia profética, Reino) podrán comenzarse a explotar otras imágenes: el regreso del exilio, la reconstrucción de la patria o de Jerusalén, situaciones pastorales, el lugar de la mujer en la comunidad o congregación, etc.
- Una situación de reconstrucción obliga a la exégesis a replantear la pregunta por *su* contribución. La exégesis deberá estar consciente de que su contribución será una en medio de otras muchas, y que su eficacia dependerá de muchas mediaciones.
- La exégesis, como ciencia de la interpretación, deberá reconocer que el actual es un momento *kairológico*, el momento de la interdisciplinariedad.

Muchas veces el o la guía no es competente para juzgar la manera en que se podrán usar los resultados de su investigación. Haber descubierto cómo se construían casas en la antigüedad o cómo se hacía un acueducto, no significa automáticamente poder usar o aplicar ese conocimiento ahora. Haber analizado el sistema social de la ciudad desconocida podrá arrojar resultados totalmente inútiles para la actualidad.

3) El guía y su mandato

Por más comprometido o comprometida que esté el o la guía, es necesario que mantenga algo de su independencia. El o la guía siempre estará considerando críticamente sus propios presupuestos y la agenda de los y las que le encomendaron su encargo. Del deconstructivismo, la crítica ideológica y otras hermenéuticas hemos aprendido que cierta dosis de sospecha puede ser muy saludable para el proceso de interpretación. Es un arma contra la privatización del texto, que, de cierta manera, también ocurre en las hermenéuticas del genitivo.

4) El uso

Hemos dicho que entre interpretar un texto y hacer uso del resultado hay una diferencia fundamental. El o la guía es responsable por los resultados de su análisis, no por la manera en que serán usados por otros y otras. El papel del guía es modesto. El o la guía, al finalizar su análisis, debe

entregar los resultados a las comunidades con que se había vinculado. El o ella no es totalmente responsable ni por el *impacto* ni por el posterior uso de su visita. Muchas veces el o la guía no es competente para juzgar la manera en que se podrán usar los resultados de su investigación. Haber descubierto cómo se construían casas en la antigüedad o cómo se hacía un acueducto, no significa automáticamente poder usar o aplicar ese conocimiento ahora. Haber analizado el sistema social de la ciudad desconocida podrá arrojar resultados totalmente inútiles para la actualidad. La tarea de la o el guía es limitada. No deberá dominar todo el proceso de interpretación. Las y los destinatarios de su análisis deberán juzgar lo que podrán y querrán hacer con él. Para eso dispondrán de criterios, técnicas y herramientas cuyo valor le escapa al guía.